



DOCENCIA - FORMACIÓN

LA MADUREZ DE MASAS, de Julio Pérez Díaz. Ganador, en accésit, del XV Premio “Dr. Rogeli Duocastella” de Investigación en Ciencias Sociales, convocado por la Fundación La Caixa. Septiembre de 2002. 216 págs. Formato: PDF 842 Kb. <http://www.eumed.net/coursecon/librería/pedirmadurez.htm>

*Lidón Cerezuela, M^a. Beatriz

*Profesora Titular Departamento de Enfermería. Universidad de Murcia.



Nos hallamos ante una obra que no podemos considerar un texto más acerca del envejecimiento de la población, ya ampliamente debatido, sino que se trata de un análisis que ofrece una nueva perspectiva desde la que contemplar, en palabras de su autor, “la democratización de la supervivencia mínima necesaria para completar la fase adulta de la vida”. El optimismo vital con el que se aborda este fenómeno permite afirmar con rotundidad que no es un fracaso envejecer, lo que no nos impide ser conscientes de los desafíos que implica adaptar nuestra existencia a esta realidad.

El autor subraya la importancia de conseguir que la esperanza de vida al nacer sea tal que nos permita a la gran mayoría de la población disponer del tiempo necesario para que una persona se construya a sí misma, realice aportaciones al medio en el

que vive y complete su ciclo vital llegando a la madurez. No se trata por tanto de un

poco más de vida para seguir con lo mismo, sino acceder a una etapa de la existencia que nos brinda la oportunidad de realizar esta tarea de integración que da sentido a todo lo anterior.

Resulta clarificadora la explicación que encontramos acerca de la continuidad de las poblaciones como resultado de un equilibrio entre vida y muerte. Demográficamente hablando, en el pasado no se conseguía la eficiencia por la imposibilidad de que todos los nacidos pudieran culminar su ciclo vital y alcanzar el máximo desarrollo de sus potencialidades. La continuidad de la población era fruto de un inevitable “derroche” de vida provocado por una supervivencia “ordinaria” que se caracterizaba por la alternancia de períodos de subsistencia combinados con crisis recurrentes y que producían una mortalidad extraordinaria, muy elevada, a causa de las hambrunas, guerras y epidemias. Esta ineficiencia obligaba a la inmensa mayoría a otorgar un carácter prioritario a la familia y la reproducción, siendo entonces la muerte lo que marcaba la pauta al determinar el número de nacimientos necesarios para mantener el equilibrio. A pesar de ser conscientes que la lucha contra la excesiva mortalidad (sobre todo la infantil) constituía una vía obvia para dinamizar el crecimiento de la población, las medidas gubernamentales durante bastante tiempo colocaron el acento en el incremento de los nacimientos, tardando en reconocer el factor de equilibrio que en sí mismo supone la disminución de la mortalidad. Occidente pasó de alarmarse por la elevada tasa de muertes a la preocupación por el rápido crecimiento de la natalidad experimentado por los países en vías de desarrollo -cuyo origen hay que buscar en una visión catastrofista del agotamiento de los recursos del planeta- y, por último, al desasosiego provocado por la disminución del número de hijos por mujer; acontecimientos que en España se produjeron más tardíamente debido a las condiciones políticas, económicas y sociales del país, precipitándose los cambios a mediados del siglo XX una vez que se modificaron algunos factores a un ritmo vertiginoso.

El autor cuestiona el término envejecimiento de población argumentando que lo que realmente se produce es una modificación de la estructura de la población por edades: lo relevante no es el número de personas que llegan a ser viejas sino cuántas lo hacen con respecto a los individuos pertenecientes al resto de las edades. Es por tanto la consideración de todos los factores que intervienen en el proceso y sus relaciones entre sí lo que dará paso a la comprensión en sustitución del temor que provoca el envejecimiento mal entendido. Propone pistas para la esperanza basadas en la consideración del ciclo vital como resultado de la vivencia de cada etapa con pleno sentido más la influencia de cada una de ellas en las siguientes, poniendo el acento en las personas, quienes subyacen a las diferentes medidas e indicadores. La homogeneización falsea la realidad.

La “madurez de las masas” marca un punto de inflexión que pone de manifiesto diferencias entre la trayectoria vital de las personas de distintas generaciones y establece un nuevo perfil de los individuos de edades avanzadas que, habiendo cumplido con sus responsabilidades familiares y sociales, poseen tiempo para ellos y recursos destinados a su disfrute. Se observa un desplazamiento del centro de preocupación que pasa de estar situado en nuestro entorno más o menos inmediato a colocarse en cada uno de nosotros, modificando las relaciones establecidas entre el ser y sus allegados.

No se ignoran los factores de género en el fenómeno estudiado y por ello aparece la mujer como protagonista del aumento generalizado de la esperanza de vida debido tanto a la influencia que el cambio de rol femenino ha tenido sobre la eficiencia

demográfica, como al hecho objetivo de haber alcanzando edades más avanzadas que el hombre (feminización de la vejez). A su vez, la “madurez de las masas” ha transformado los papeles desempeñados tradicionalmente por hombres y mujeres, liberados los primeros de las obligaciones laborales e incorporados a las funciones familiares y exentas las segundas de su función reproductora y dedicándose al desarrollo de la productiva.

Por último el autor señala algunas consideraciones derivadas de la llegada masiva a la senectud en las que convendría profundizar: la supervivencia, la soledad, la instrucción a lo largo de toda la vida, la situación económica. Finaliza la obra dejando sobre la mesa como trabajo de futuro la conquista de las grandes edades para llegar a un envejecimiento con calidad.

Al margen de los numerosos datos técnicos y argumentaciones científicas a las que recurre el autor, nos hallamos ante un texto que acrecienta nuestro interés y nos provoca el deseo mantenido de su lectura. Original desde el título, atractivo, comprensible, sin derrochar palabras pero sin obviar detalles que, cuanto menos, dificultarían su comprensión. Por ello, quiero concluir esta breve reseña incidiendo en aquellos aspectos de su contenido que me parecen de especial interés:

- ◆ El carácter positivo, y sin embargo realista, que se traduce de la forma de presentar el fenómeno del aumento de la esperanza de vida.
- ◆ El reconocimiento de la generalización de la vejez no ha de provocar la falsa impresión de haber alcanzado un estadio ideal. Por el contrario, surgen nuevos desafíos a nivel personal, familiar y social.
- ◆ No es real contemplar los indicadores demográficos y los acontecimientos que los impulsan o los frenan de manera independiente.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia